Leg 9 cuaderno 1

nº 22.

737

Dante

y la Divina Comedia.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO

D. CAYETANO VIDAL Y DE VALENCIANO,

EN EL ACTO DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA FACULTAD

DE FILOSOFIA (SECCION DE LITERATURA).

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, GRAVINA, 21,

á cargo de F. Gamayo.

—

1857.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

HTCA

U/Bc LEG 9-1 nº737

1>0 0 0 0 2 9 4 3 3 5

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

DANTE

Y

LA DIVINA COMEDIA.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

Excmo. é Ilmo. Sr.:

Italia, la hija predilecta de Grecia, la que dió vida á los dulcísimos acentos de Virgilio y Tíbulo, y á la elocuencia enérgica, robusta y varonil de los Gracos y Ciceron, presenciando mas tarde el triunfo del cristianismo sobre las groseras divinidades de la antigüedad; Italia, que sometida de improviso á la influencia de naciones estrañas, robusteciendo sus creencias con la fe, desechó fácilmente aquel yugo dominador, y reparando antiguos estravíos llegó á ser uno de los pueblos mas grandes del mundo; reasumiendo el pasado y adivinando lo porvenir, inicia con una obra grande é incomparable una nueva época que ha de ser tan fecunda y original como las que á ella precedieron. El genio de un hombre bastó en la edad antigua para imprimir nueva vida á la cultura social: el genio de un hombre bastará tambien ahora para alcanzar iguales resultados. Homero con su Iliada abre gloriosamente la edad clásica: Dante con su Divina Comedia prepara el renacimiento: espíritus prácticos ambos, son

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

sus obras hijas tanto del genio de sus autores como del siglo en que vivieron, y por esto encontramos en ellas consignadas la historia y las ideas, costumbres, creencias y preocupaciones del siglo y pais en que fueron escritas.

Fuerza será, pues, Excmo. Señor, si queremos comprender el valor de la obra del cisne de Florencia, que lancemos una mirada, siquiera rápida, sobre el estado político y social de Italia por los tiempos en que el DANTE escribia la DIVINA COMEDIA.

I.

LAS repúblicas italianas, que durante las guerras que el Papado sostuvo con el Imperio, habian llegado á su mas alto grado de esplendor, presentaban un cuadro por demas lastimoso y sombrío al tocar á su término el siglo XIII. Guiadas en su comienzo por un solo fin, cuyo era la santa independencia nacional, alentando idénticas aspiraciones, y marchando unánimes á la voz de un solo jefe, sus triunfos se repetian sin que la mas leve disension intestina debilitara sus fuerzas; pero cuando para arrojar de la bella península italiana á Manfredo de Suabia (1) tuvieron los pontífices que demandar auxilio á los señores de Anjou y Valois, los partidos, enemistados ya desde el dia en que ocupó Federico II el trono de las Dos Sicilias, se enconan crudamente, nace la lucha entre hermanos, y de los que antes se apellidaban güelfos (papistas) y gibelinos (imperiales), brotan otras fraccio-

(1) Hijo natural de Federico II, que por muerte de su escomulgado padre en el castillo de Fiorentine, y de su hermano consanguíneo Conrado IV, tuvo que ponerse al frente del gobierno, como tutor de su jóven sobrino el desgraciado Conradino ó Coradino, y al cual obligaron las circunstancias á tomar mas tarde el título de Rey. Semejante accion hizo que sus enemigos le consideraran como hombre ambicioso, y quizás á ella se debió la tradicion de haber dado muerte á su padre y hermano. En contra de esto tenemos el testimonio de la historia.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

nes que, llevando nombres distintos, segun la ciudad en que militan (1), se destrozan mútuamente, cubriendo de duelo y horrores el fértil suelo de aquel hermoso pais. Sin freno que les sujete, sin razon que los domine, relegados al olvido los vínculos mas tiernos del corazon y ardiendo en sed de venganza, todo lo manchan, todo lo atropellan, desconocen hasta el nombre sagrado de hermano, y á la par que con sus escesos ofrecen á la historia un cuadro triste y desgarrador, colócanse en una pendiente rápida y por demas resbaladiza, en cuyo descenso nada hay que los pueda detener. Y si por acaso, cediendo mas bien á la fatiga de la lucha que á la propia conviccion, depusieron alguna vez las armas, fue para convencerse tristemente de que habia desaparecido el patriotismo, de que nada significaba el espíritu de nacionalidad, de que las instituciones políticas habian perdido su valor y fuerza, y de que dividida la Italia en pequeños Estados, envidiosos unos de otros, no tenian resistencia para oponerse á los embates que recibian del esterior. Roma hubiera podido constituir, como lo constituyó antes, el centro de union; pero Roma, por desgracia, participaba de la corrupcion general.

Lejos, empero, de nosotros la idea de bosquejar siquiera un cuadro en que la liviandad mas refinada, la torpeza mas gro-

---

(1) Tomamos de la *Historia universal* de César Cantú el siguiente cuadro de los nombres con que se designaban las facciones en las diferentes ciudades, aunque no siguiesen siempre el mismo partido:

CIUDADES.	GUELFOS.	GIBELINOS.
Milan.	Torriani.	Visconti.
Florencia.	Negros (Cerchi).	Blancos (Donati).
Arezzo.	Verdi	Secchi.
Génova.	Rampini.	Mascherati.
Como.	Vitani.	Rusca.
Pistoya.	Cancellieri.	Panciatichi.
Módena.	Aigoni.	Grasolfi.
Bolonia.	Scacchesi.	Maetraversi.
Verona.	San Bonifacio.	Tegio.
Pisa.	Pergolini.	Raspanti.
Siena.	Tolomei.	Salimbeni.
Roma.	Orsini.	Savelli, etc., etc.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

sera, el egoismo y el sacrilegio se presentan como en último término (1). Desgraciadamente debemos recorrer una mansion de tinieblas y dolor; y allí, á pesar nuestro, tendremos que escuchar los ayes y lamentos, quejas y suspiros de los que nada respetaron, ni á los hombres ni á Dios.

Una sola consideracion bastará para comprender cuál era el estado político de Italia en aquella época. Cuando han desaparecido los vínculos de familia, y carecen hasta de sentido las espresiones de patria y libertad, poco ó nada puede esperarse de un pueblo. Pues bien, esto sucedia en todos los de aquella desgraciada nacion, donde hijos de un mismo padre (2) capitaneaban bandos contrarios, llegando hasta el estremo de convertir en mazmorras y fortalezas los hospitalarios techos en que vieron la primera luz (3).

II.

Y sin embargo, no puede menos que causar profunda admiracion y estrañeza el ver que aquellos mismos hombres que

---

(1) Véanse Cantú, *Historia universal,* lib. XII, cap. 1. (Edicion Gaspar y Roig, tomo IV, pág. 19.) H. Prat, *Etudes historiques (Moyen age)*, lecciones 13, 14 y 15. EL DANTE, DIVINA COMEDIA, principalmente en los pasajes siguientes: *Inf.* XV, XVIII, XIX. *Purg.* XIV, XVI. *Par.* XV, XVI, XXVIII.

(2) En Roma los dos hermanos Stéfano y Sciarra Colonna eran jefes, uno de los Güelfos, otro de los Gibelinos, y cuñados eran Cerchi y Donati. Habia además en varias ciudades familias rivales que con frecuencia pasaban de uno á otro partido, como sucedia en Pavía con los Beccaria y Langosco; en Génova con los Doria y Adorni; en Padua con los Carrara y Marcaruffo, etc., etc. Véase Cantú, loc. cit. Nota.

(3) «Hasta en lo interior de las ciudades combatian unos con otros los ciudadanos... por cuya razon fortificaban sus casas como si fueran fortalezas, con puentes levadizos, torreones y cadenas. Treinta y dos torres coronaban y amenazaban á Ferrara, ciento á Pavía, y pocas menos á Cremona. En Florencia, la arquitectura maciza de los edificios, con sus enormes garitones, sus estrechas ventanas y sus ferradas puertas, atestiguan aun el estado de guerra permanente en que estaban los vecinos de una misma poblacion.» Cantú, loc. cit. (Ed. Gaspar y Roig, tomo IV, pág. 14.)

«Toutes les villes d'Italie, turbuléntes communes, Lucques la guelfe, la gibeline Arezzo, la romaine Pistoie, la barbare Pise, Bologne la docte, l'impériale Ravenne, réssemblaient à des cirques, où se déchiraient les factions, le couteau, ou l'épée à la main.» Sebastian Rhéal, Œuvres de DANTE ALIGHIERI.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

se vengaban crudamente en las personas y bienes de los vencidos, y hacian resonar las bóvedas de los templos entonando himnos al Altísimo por la victoria reportada sobre sus hermanos (1), depusieran las armas y convirtieran en amor el ódio que los condujera al campo de batalla, si en él se presentaba un solo sacerdote que les predicara la paz (2). Fácilmente se comprenderá que en un período de transicion como es el que nos ocupa; en un siglo que á la vez puede considerarse como epílogo de una edad que acaba y prólogo de otra que comienza; en un tiempo en que la barbarie lanza sus últimos suspiros ante la civilizacion que empieza á palpitar, acontecieran estos hechos al parecer contradictorios; pero existian para ello motivos mas poderosos aun, y que por estar, digámoslo así, encarnados en la sociedad de aquella época, nos ponen en el caso de detenernos un tanto en ellos.

Desde que se habia anunciado el fin del mundo para el año mil, si bien no hubo un solo indicio que vaticinara la realizacion de tan horrendo cataclismo, la idea de los premios y castigos que segun sus obras alcanzarian los hombres despues de muertos, arraigó tan hondamente en todos los corazones, que ni las costumbres, ora refinadas, ora toscas y groseras, ni los grandes acontecimientos que las cruzadas trajeron consigo, lograron estirpar de un modo completo. Por manera, que puede muy

---

(1) «Y si no pudiese haber á las manos al delincuente para castigarle, castigaré á su hijo mayor y á los hijos pequeños, si puedo apoderarme de ellos. Pero si ni del uno ni de los otros pudiera apoderarme, y sí del padre del delincuente, castigaré á este á mi criterio, así en su hacienda como en su persona...» (*Statuto di Pisa*, párrafo 12.)

El mismo DANTE decia que una «mujercilla, un niño á quienes hubiera oido discurrir de asuntos de partido y condenar la opinion gibelina, le hubieran enfurecido hasta el punto de apedrearlos si no se hubieran callado,» y en el *Convivio* se lee: «Con el cuchillo, no con argumentos, conviene contestar á quien habla así.»

(2) Podríamos citar varios ejemplos del resultado que las máximas de la Religion, recordadas á tiempo por un sacerdote digno, obtuvieron de aquellos hombres desalmados. Por la fama que alcanzó, recordaremos tan solo la paz conseguida de este modo por Juan Schio, del órden de predicadores, enviado por el Papa Gregorio para calmar el furor de los tiranuelos que destrozaban la Marca de Treviso. Cantú ocupa algunas páginas de su historia en la narracion de este particular. Véase: loc. cit. (Ed. Gaspar y Roig, tomo IV, página 20 y siguientes.)

**

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

bien decirse que esta creencia fue, durante tres siglos, representacion genuina de la edad media. Atentos á este fin, daban los señores libertad á sus esclavos y enriquecian los monasterios *propter proximun Dei judicium*; los usureros y ladrones restituian los bienes mal adquiridos; confesábanse y volvian al camino de la virtud los pecadores contumaces, y en lugar de las danzas, cantos y diversiones profanas, se veian luengas hileras de hombres y mujeres, niños y ancianos, que desnudos los pies y cubiertos sus cuerpos con tosco sayal, recorrian las ciudades flagelándose las carnes y entonando fervorosamente el *Miserere* ó las *Lamentaciones* que el mas inspirado de los profetas pronunció sobre la desgraciada Jerusalen (1).

Sabido es que cuando una idea llega á dominar los ánimos hasta el estremo de ser espresion de una sociedad, debemos encontrarla en todos los actos en que se nos manifiesta su vida, y esto es efectivamente lo que vemos en la que nos ocupa. Las artes plásticas nos representan durante la edad media la idea de la muerte, con infinita variedad de detalles y con un lujo riquísimo de ornamentacion. En los átrios y claustros de las catedrales, en los patios y fachadas de los alcázares, en la choza del pordiosero, en el mostrador del mercader, ¿qué mas? hasta en los muebles y tapicerias encontramos constantemente repetido este asunto, que parece no se apartaba un instante de la mente de aquellos hombres (2). Y si tal sucedia con las obras, que si logran conmover el alma jamás alcanzan la fuerza de espresion de la palabra, ¿qué habia de acontecer con las que, oidas desde el santuario ó escuchadas en torno al hogar, hablan derechamente al corazon? Así es que la muerte, los tormentos del infierno, la esperanza de los que moran en el purgatorio y los goces

---

(1) Cantú, loc. cit. (Ed. Gaspar y Roig, pág. 20.)

(2) Véanse las obras de Henri Blaze: *Ecrivains et poetes du Nord*, cap. 1, y las de Mennechet, *Mattinées litteraires*, y Prat, *Etudes litteraires (moyen age)*.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

y felicidades de los que participan de la mansion del Señor, fueron el asunto constante de las obras poéticas y morales de aquella época (1). Prolijo por demas seria enumerarlas; baste tan solo saber que desde los *misterios* que se representaban en informes teatros divididos en tres estancias que representaban aquellos lugares (2), hasta las obras de mas trascendencia é importancia, hasta aquellas que podian considerarse mas inocentes y triviales, tenian un solo é idéntico fin. Y no era en una sola ciudad donde esto sucedia, no era en una sola comarca, en una sola nacion donde tal creencia se preconizaba, pues si en Francia tenemos los ya citados misterios, nos encontramos en Provenza y Cataluña con los *fabliaux* y romances de Guerin el Desgraciado (3), en Italia con el viaje de San Brandan al paraiso terrestre (4), y la vision de San Pablo, en la cual se nos representa al apóstol de los gentiles descendiendo á los infiernos; y ademas de las *Danzas de la Muerte*, que, como en España, se encuentran en Francia, Inglaterra y Alemania, es conocida, por haberla tratado en una de sus composiciones el mas filósofo de nuestros dramáticos, la descension de un caballero inglés al purgatorio de San Patricio (5).

Escritas en distintos idiomas, eran las mismas sus tenden-

---

(1) Entraba tambien por mucho la idea política, que tenia un interés en mantener vivo este supersticioso terror, y lo probariamos, si no tuviéramos otras razones, con solo considerar que las comunidades religiosas conservaban y no repartian á los menesterosos los bienes de que se desprendian los magnates; pero el carácter de este ligerísimo trabajo, que solo nos permite hacer indicaciones, nos impide tratar este y otros puntos con el detenimiento debido.

(2) Véase Mennechet, *Matinées litteraires*, lec. VII. Prat, *Etudes litteraires, (moyen age)*, lec. VIII.

(3) Villemain, *Litterature du moyen age*, lec. XI.

(4) Se ha disputado mucho sobre la antigüedad de esta obra, atribuida á Alberico, novicio del Monte Casino. H. Prat, *Etudes litteraires (moyen age)*, lec. XII, resuelve la cuestion.

(5) El que mas profundos y detenidos estudios ha hecho sobre las fuentes y orígenes de la DIVINA COMEDIA es M. Ozanam en su obra titulada *El Dante y la filosofía católica en el siglo* XIII. En la *Historia universal* de César Cantú hemos leido que dicho escritor hace un cotejo entre la ciudad de Dite, del poeta florentino, y una saga escandinava. Ignoramos lo que opina dicho eminente crítico acerca de esta estraña semejanza; pero creemos que si bien no puede demostrar que el DANTE conociera aquel documento, es una prueba mas de lo generalizadas que estaban las creencias que hemos considerado como representacion de la edad media.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

cias, y por consiguiente no es estraño que, traducidas á todas las lenguas, se estendieran con prodigiosa rapidez. Notábase tambien en todas ellas, ademas del elemento real, segun el cual pintaban sus autores los tormentos y castigos que se daban á los condenados, á la manera que se los representaba su fantasia, otro elemento que se encuentra ya en la obra, que, por decirlo así, inicia la edad media (1). Boetio habia simbolizado la filosofia en una mujer divina, que derrama la tranquilidad sobre los corazones, destrozados por las tempestades de la vida; y ese nuevo elemento, desarrollándose paulatinamente, llegó á producir una obra como el *Tesoretto* del maestro del DANTE.

III.

Tal era el estado político y social de Italia durante los últimos años del siglo décimotercio, época durante la cual esperimentó el DANTE las impresiones que mas tarde debia dejar consignadas en su obra inmortal.

Nacido en el año 1265 de una de las mas nobles familias de Florencia, ciudad ingrata que no debia poseer sus restos, demostró desde sus mas tiernos años las felices disposiciones de que pródiga le dotara naturaleza. Quizás sin la intervencion de la casualidad, ó la mano de la Providencia, no se hubieran manifestado aquellas en edad tan temprana; pero ello es que niño aun, sintió una de esas emociones que casi siempre deciden del porvenir de los hombres de genio.

Celebrábase la fiesta de las Calendas de mayo, y con tal

---

(1) *De consolatione philosophiæ.*

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

ocasion lo acompañó su padre á la casa de su vecino Folco de Portinari; allí vió á Beatriz, niña tambien como él mismo, pero cuyo rostro espresivo, cubierto de un tinte melancólico, y azulados ojos, en los cuales se leia la grandeza de su pensamiento y la ternura de su corazon, llegaron hasta lo mas íntimo del alma del jóven DANTE, que en aquella inocente niña creyó ver un ángel del Señor. Beatriz fue desde aquel instante la musa que inspiró sus acentos al apasionado poeta; Beatriz fue el único pensamiento del DANTE; Beatriz fue su mundo, su gloria, su ser, y en el arrebato de su purísima pasion, llegó á ofrecer un respetuoso culto á la que habia despertado nuevos sentimientos en su interior. Mas ¡ay! que pronto, cual tierna flor, que nace y muere con el sol del mismo dia, el alma cándida de Beatriz debia volar á reunirse con los demas querubes que entonan himnos de gloria junto al trono del Altísimo. DANTE tuvo un presentimiento de la terrible desgracia que le amagaba, y muy pronto la muerte de Beatriz realizó el funesto ensueño que le escitara su calenturienta imaginacion.

En la honda melancolía que se apoderara del alma del poeta, y seguro de que no podia encontrar ya ventura sobre la tierra, refugióse en el estudio *para elevar mas tarde á la memoria de aquella un monumento cual no se habia erigido á otra mujer*. Entonces fue cuando adquirió aquel cúmulo de conocimientos que ha hecho que su obra mas acabada constituya una verdadera enciclopedia de la ciencia de su tiempo. Porque no contento con el estudio de los poemas de Homero y Virgilio y las odas de Píndaro y Horacio, poco satisfecho aun con conocer las canciones de amor de Arnaldo Daniel y los cantos bélicos de Bertrand del Born, quiso estudiar detenidamente las artes del *Trivio* y *Quadrivio*, es decir, lo que constituia el tesoro del saber de aquella edad. Quizás cuando su alma se sentia fatigada por el estudio volvia los ojos al purísimo espíritu que desde el cielo le miraba, é inspirado con sus recuerdos escribia la *Vita nuova*, sincera y tierna revela-

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

cion de las tribulaciones que su alma esperimentara en su juventud (1).

Mas llega una edad en la vida del hombre en que siente en su corazon necesidad de moverse en mas dilatadas y vastas regiones. La santa ambicion de gloria por un lado y el deseo de ser útil á su patria dominan en él, y todo cede ante esa generosa idea. Hemos visto que la independencia de las repúblicas italianas se hallaba amenazada de muerte, y DANTE quiso contribuir á salvarla, alistándose en consecuencia en uno de los gremios mayores con el fin de poder desempeñar cargos en la república (2). Desde este momento ¡cuántos triunfos, cuántos padecimientos, cuántas peripecias y alternativas en la vida del que siendo güelfo por nacimiento se hizo blanco por conviccion (3) para terminar en gibelino por puro resentimiento popular! Vencedor en el combate (4), prevaleciendo sus opiniones en el consejo, enviado en distintas ocasiones para ajustar paces y tratados con provincias y ciudades vecinas (5), prior finalmente de su ciudad natal, lo vemos poco despues perseguido, desterrado, sentenciado arbitrariamente como concusionario (6), vagando

---

(1) Por esto decia:

. . . . . Soy de aquellos que escriben
cuando amor les inspira, y lo que dicta
este, allá en lo interior, voy espresando.

(2) A pesar de su nobleza, y mirando DANTE á la Constitucion eminentemente democrática que diera á la república Gianno Della-Bella, prefirió alistarse como simple poeta en el gremio de médicos y farmacéuticos, uno de los siete mayores en que estaba dividido el pueblo florentino. Véase Cantú, *Historia universal*. (Ed. Gaspar y Roig, tomo IV, páginas 5, 7 y 15.)

(3) De la significacion política de Blancos y Negros, y de los motivos que impulsaron á DANTE á afiliarse á aquellos y no á estos, habla Balbo en su *Vita di Dante*.

(4) En la batalla de Campaldino, que tuvo lugar en 1289 contra los gibelinos de Arezzo, militando bajo las órdenes de Vieri de Cerchi, que fue despues jefe de los blancos. En dicha espedicion trabó grande amistad con el hermano de aquella Francesca, que mas tarde debia inmortalizar en sus versos.

(5) Catorce fueron las embajadas que se le encargaron, y todas, si no es la última, las condujo á buen término. Estuvo en Siena, Perusa, Venecia, Génova, Paris, Nápoles, Hungría, etc., etc. Prat, *Etudes litteraires (moyen age)*, lec. XIII.

(6) Dante Alighieri, contumace, fut comdamné par un arrêt, dont la minute nous a été conservée, à payer, dans un bref delai, la somme de huit mille livres, et, en cas d'insolvabilité, il était banni à perpétuité avec confiscation de tous ses biens. Dans la précipitation avec laquelle on procéda contre cette illustre victime de l'esprit de parti, on oublia de colorer cet arrët de quelque apparence de justice, et, avec le cynisme du triomphe, on osa inscrire dans l'acte que Dante était ainsi chatié pour s'être opposé à l'entrée de Charles de Valois dans Florence. Prat, loc. cit. pág. 244.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

errante y *cual buque desmantelado y sin gobernalle á merced del viento de la pobreza* (1) por Siena, Arezzo, Padua y Bolonia, escarnecido y maltratado por niños y mujeres en las calles de las ciudades güelfas (2), pidiendo paz y caridad en el convento de Santa Croce del Corvo, mendigando el amargo pan de la emigracion en los arrabales de Paris, aplaudido y victoreado por el triunfo obtenido sobre los doctores de la Sorbona, viviendo despues en Verona triste y melancólico como siempre y contestando á una proposicion indigna mediante la cual se le permitia regresar á su patria: «*Que en todas partes le alumbrarian los astros y el sol, y que si bien salado y amargo nunca ha de faltarle el pan* (3).» Palabras que pintan el temple de su noble alma y que borran completamente las que, obedeciendo á bajas pasiones, escribiera en momentos de desesperacion. Y si esto fuera insuficiente aun, recuérdese que su muerte, acaecida en 1321, fue debida al mal éxito de una embajada á Venecia que le confió Guido Novello, señor de Rávena, y que al espirar salieron de su boca las palabras de Salomon: «¡Vanidad, todo vanidad!»

A grandes rasgos hemos bosquejado la vida del poeta florentino, deteniéndonos principalmente en las tres fases de su vida, que son por decirlo así, las fuentes de su obra inmortal. Niño

---

(1) *Convivio*, I, 3.

(2) Tamaños ultrajes, que no su simpatía hácia el partido gibelino estremo, le hicieron prorumpir en las frases que dejamos consignadas en la nota 1 de la plana 9.

(3) Sentimos que la índole de nuestro trabajo nos impida continuar íntegra la carta á que aludimos, y que, segun Henri Prat, fue dada á conocer por Foscolo en un escrito que publicó en Inglaterra sobre el DANTE. No podemos prescindir, sin embargo, de copiar dos tercetos de la DIVINA COMEDIA, que á la par que revelan su triste situacion, aquilatan mas el valor de su resistencia en regresar á su ingrata patria, mediante las miserables condiciones que se le imponian.

Su abuelo Cacciaguida le dice:

Tu proverai si come sa di sale
Lo pane altrui é com'é duro calle
Lo scendere e'l salir per l'altrui scale.

Pár. XVII, 19.

Y á pesar de sus palabras debia faltarle el pan en ocasiones, pues en el *Purgatorio* se espresa así:

O sacrosante Vergini, se fami
Freddi ó vigilie, mai per voi sofferse
Cagion mi sprona ch'io mercê ne chiami.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

aun un amor purísimo, santo, incomparable, forma su alma y eleva su corazon. Cuando muerto el ángel que lo inspirara no ve en este mundo un ser que pueda comprenderlo, vuelve sus ojos al cielo, evoca sus recuerdos y por medio del estudio dulcifica las penas de su interior. Mas tarde, el grito de independencia le despierta de su letargo, y encuentra decepcion y sarcasmo en los mismos que le habian encumbrado y aplaudido. Con los desengaños aprende á leer en el corazon humano, y si alguna vez su razon estraviada le hace prorumpir en espresiones, amargas como la hiel que rebosa de su corazon, no culpemos por ello al que en una mujer sabia ver un ángel, sino á los que envenenaron su existencia y cubrieron de abrojos el camino por donde debia pasar.

IV.

Mas hora es ya de que, dejando al hombre por su obra, lancemos una mirada, que tampoco nos permite mas la índole de nuestro trabajo, sobre los bellísimos cuadros que constituyen la Divina Comedia (1).

Infierno. *En la mitad del camino* de su vida (2) observa el Dante que las pasiones morales y políticas, (la ambicion, el orgullo y la lujuria) le han apartado de la buena senda que debia seguir. Ante la honda sima de horrendos vicios que se abre á sus pies quiere retroceder; mas levántase á sus espaldas formi-

---

(1) «Dante, en la dedicatoria á Can de la Scala, quiere que el título de su obra sea *Incipit Comedia Dantis Alligheris, florentini natione, non moribus.*» Y añade: «Llamo mi obra »*Comedia*, porque está escrita en un estilo humilde, y porque he empleado en ella el lenguaje »vulgar en que se comunican sus ideas hasta las mujeres de la ínfima clase.» Conviene saber que en el *Volgare eloquio* distingue tres estilos, tragedia, comedia y elegia.» (Cantú, Ed. de Gaspar y Roig, tomo IV, pág. 490.)

(2) Vivamente impresionado sin duda por la celebracion del primer jubileo en el año 1300.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

dable muro que se lo impide, y sucumbiera indudablemente, si Beatriz, la tierna Beatriz no le enviara desde el cielo á Virgilio, *gloria y norte de los poetas*, que promete guiarlo por otra via *á traves del sepulcro eterno donde oirá los rugidos de desesperacion*, y despues *por el suelo de la esperanza*.

Y hé ahí, Excmo. Sr., cómo el poeta ya desde el comienzo de su obra se nos manifiesta original, siguiendo, ó para hablar con mas propiedad, trazando una senda en un suelo que nadie habia hollado antes que él. Mas su gusto esquisito, su sentimiento altamente poético, le indican que al introducir en la poesia un nuevo elemento que no vacilamos en calificar de romántico, no puede desprenderse de la tradicion, que ha de ser su mas seguro guia, y por esto al lado de Virgilio, personificacion del arte clásico, creador de la obra que encierra los mas vivos tesoros del paganismo, coloca á Beatriz, representacion de la fe cristiana; ídolo de su pensamiento; imágen de su esperanza; sueño de su juventud; y, por decirlo de una vez, ser que, idealizado por su ardiente imaginacion, le ha dado el genio que ha de hacerlo inmortal.

Con semejante guia, enviado por el ángel de su consolacion, *cual las tiernas florecillas que, marchitadas por la helada de la noche, despiertan y entreabren sus lánguidas corolas no bien las bañan los primeros rayos del sol, tal revive su estinguida virtud*, y bendiciendo á su divina protectora, dice á su maestro: *Tu voluntad es la mia*; *guia, pues*.

Una pesada y negrísima puerta se opone á su marcha: en toscos caractéres tiene grabada una inscripcion: ¿qué dice? Terrible letrero. VOSOTROS LOS QUE ENTRAIS, DEPONED TODA ESPERANZA. Gritos, aullidos, imprecaciones, blasfemias y juramentos, producen un ruido descomunal que hiela la sangre en el corazon, y las sombras de que salen *ruedan cual la nube de arena que arrebata el huracan*. Y allí, entre rios de sangre, lluvias de hielo, tumbas de fuego, lagos de cieno, serpientes venenosas

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

y voraces que muerden sin cesar en los cuerpos de los hombres, pesados armazones de plomo, piélagos inmundos, ardientes hornillos y densísimas tinieblas; ve pasar en furioso torbellino, y castigadas segun sus crímenes, las almas de los que delinquieron en vida. Allí están Paolo Malatesta y la enamorada Francesca di Rímini, esas dos víctimas del amor, tan tiernas como desdichadas, que padecen horribles dolores, *recordando en medio de la desgracia los dias de la perdida felicidad:* allí el desventurado Pedro de las Viñas, que habiendo tenido ambas llaves del corazon de Federico, *halló en su servicio vida y muerte, sin cometer felonía contra su señor, como supone la pérfida calumnia:* allí, á su querido maestro Brunetto Latini, aquel que en su niñez le educó con paternal solicitud: allí están mezclados en confusa igualdad los hombres de todas condiciones y de todos los tiempos. Pontífices, reyes, magnates, prelados, hombres del pueblo, mujeres ilustres gimen á porfía, lloran sin cesar, padecen y se despedazan, *aguardando el son de la trompeta y el dia en que aparecerá el poderoso destructor del mal.*

Pero los suplicios son mas terribles á medida que van descendiendo por los círculos de la *ciudad doliente*, y al murmullo de la lluvia, al fragor de las cascadas y al ulular del huracan, se unen los ayes, lamentos, súplicas, maldiciones, denuestos é injurias de los condenados, y el espantoso aullido del cancerbero que guarda aquella triste mansion. Y los dos poetas encuentran á los simoniacos hundidos cabeza abajo en mefíticos pozos, á los adivinos con el rostro mirando atrás, á los consejeros de fraudes revueltos en llamas, á los divisores de familias, de la Iglesia ó del Estado, y entre estos á Bertrand del Born, teniendo en la mano su propia cabeza *á guisa de linterna*. Y descendiendo siempre hasta los últimos círculos donde son castigados los mas horrendos crímenes, llegan al fondo del abismo para oir del conde Ugolino el trágico fin de su desastrosa muerte con aquel *Padre mio, ¿por qué no me ayudas?* que desgarra el corazon.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

Purgatorio. Duele el alma intensamente á la vista de tantos horrores como ha debido presenciar desde el momento en que ha pisado los umbrales de la mansion del dolor eterno; pero renace en ella la calma tan pronto como respira la atmósfera que, teñida en *dulce color de oriental zafiro*, baña la region de la esperanza.

Si el terrible letrero que hemos leido sobre la puerta del *Infierno* nos ha anunciado ya los horrores de aquel lugar, la dulce descripcion del *Purgatorio* nos revela la tranquilidad que se disfruta allí. Y en efecto, si no la viéramos pintada en el hermoso rostro de aquellos ángeles purísimos, que con su vuelo derraman dorada luz, nos convenceríamos al ver el aspecto del venerable Caton de Utica, guardador de aquellos lugares, ó el de Casella, *en vano abrazado por tres veces*, que rodeado de mil sombras *que se asustan cual tímidas palomas al percibir la respiracion del poeta*, calma cual en vida pudiera hacerlo las amarguras del corazon, entonando aquel *Amor que en la mente me razona*, compuesto en otro tiempo por Dante en honor de su Beatriz. Y no son estos personajes los únicos que confiados en la misericordia del Altísimo aguardan resignados el instante en que cumplido el plazo de su purificacion, puedan límpios de toda mancha volar al cielo; porque participando de aquella encontramos al parricida Manfredo (1) rey de Sicilia, que arrepentido de sus crímenes y agradecido á la misericordia divina, mayor que la de los hombres, encarga al poeta un mensaje para su hija Constanza, gloria de Sicilia y Aragon; á Buonmonte de Montefeltro que, muerto en la batalla de Campaldino, pronunciando el nombre de María se vió librado de las garras del angel malo por una sola lágrima que vertió al espirar; al trovador Sordello de Mántua que se abraza con su compatricio Virgilio, y cuya tierna accion hace prorumpir al Dante en una terrible invectiva contra

(1) Véase la nota primera, Dante sigue aquí la tradicion de su tiempo.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

Italia, cuyos hijos se destrozan mútuamente; y sin contar otros muchos, á Arnaldo Daniel, *el gran maestro de amor*, que amante un tiempo de la liviana Adelaida, se dirige al poeta en dialecto provenzal (1).

Mas los ilustres viajeros han llegado á la cumbre del monte; divisan ya los bosquecillos del paraiso terrestre, y pisan las márgenes del Letheo, que sin contravenir á los decretos del Altísimo no puede Virgilio franquear. Y el DANTE, al ver su soledad, está próximo á entregarse al dolor, cuando radiante y esplendorosa *de entre una nube de flores, ceñida de olivo sobre cándido velo, vestida de color de llama viva*, se le aparece una mujer que le *hace sentir el grato poderío de antiguo amor*.

Aquella mujer es Beatriz, que despues de haber otorgado al poeta con *infantil sonrisa* el perdon de sus faltas, cual madre solícita, cariñosa y tierna, debe guiarlo por la region de la eterna felicidad.

Paraiso. Desde este momento, cual si *el resplandor que desprendiéndose de la bella Beatriz trasmite nuevo brillo á las refulgentes estrellas*, se comunicara tambien á la ardiente imaginacion del DANTE, vemos tomar proporciones colosales á su fantasia. Ya no es el poeta que pinta y describe, es el varon piadoso que entusiasmado ante la sublimidad del que todo lo crió, y *cuya gloria por todo el mundo resplandece*, se ve precisado á confesar *que los acentos de Polimnia y sus hermanas no serian bastantes á ayudarle ni alcanzarian la milésima parte de la verdad, cantando la santa sonrisa y claridad dulce que esta infundia en el santo as-*

---

(1) reemos de algun interes para muchos lectores los versos provenzales puestos por DANTE en boca de Arnaldo y restaurados por Mr. Raynouard.

Tan m'abelis vostre cortes deman
Qu'ieu no me puesc ni vuelh á vos cobrire
Ieu sui Arnaud que plor e vai cantan;
Cossiros vei la passada folor
E jauzen vei lo jorn qu'esper denan.
Ara us prec per aquella valor
Que us guida al som sens frech e sens calina
Sovenga vos a tems de ma dolor.

Copiado de los artículos publicados por D. Manuel Mila en el *Diario de Barcelona*. (Diario del 6 de setiembre de 1856.)

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

pecto. Prescindamos del hermosísimo episodio de Picarda, aquella sierva del Señor, arrebatada al claustro por el corso *Malefammi*. Dejemos por sabido aquel en que Cacciaguida levanta el velo que cubre el pasado de su patria, y predice al poeta el ostracismo que ha de sufrir; bellezas de mas quilates nos aguardan, si bien por desgracia no podremos hacer mas que indicarlas.

Armonias desconocidas pueblan la celeste mansion; rayos de deslumbrante luz hacen cerrar muchas veces los ojos al inspirado cantor, que desde el instante en que ha puesto el pié en la morada de los justos, ha comprendido la grandeza de aquellas almas que viven alegres en los últimos lugares del cielo, sin envidiar la gloria de los que están sentados cabe el sólio del Altísimo. Varones piadosos, patriotas insignes, príncipes rectos y justicieros, padres de la Iglesia, doctores prudentes, mártires por la fe, entonan himnos al Todopoderoso, llenando los espacios de armonia celestial. El Dante, arrebatado ante tan sublime espectáculo, se desprende de las miserias de hombre y uniendo su voz á la de los coros de ángeles que rodean el trono del Señor, entona aquel himno incomparable que bastaria por sí solo para revelarnos su ardiente fe. Entonces es cuando el poeta, recordando las amarguras de tantos años, echando un velo sobre lo pasado y adivinando lo porvenir, prorumpe en aquellas sentidas palabras que revelan una existencia de padecimientos y todo un mundo de esperanzas: «*Si jamás aconteciere que el poema sacro en que han puesto mano cielo y tierra llegase á vencer la crueldad que me tiene fuera del bello aprisco donde dormí cordero, con otra voz regresaré á mi patria y sobre la fuente de mi bautismo me ceñiré la corona* (1).»

---

(1) Alude el poeta á la corona que le ha conferido el *Apóstol por el cual los peregrinos van á Galicia*. Pár. CXXV.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

V.

Este voto no debia verse cumplido, y DANTE murió desterrado lejos del suelo que le vió nacer; pero en cambio su nombre vivirá mientras haya quien pueda saborear las innumerables bellezas de su obra inmortal. Y no es estraño, porque á una melodia intraducible, á una dulzura incomparable, sabe unir el poeta una conveniencia, una armonia tal, que dudamos exista otro que á tan alto grado la haya llegado á poseer: y no necesita para ello amontonar frases musicales, conceptos agudos, espresiones rebuscadas; una voz, un acento le bastan, y por esto si presentimos horrores sin cuento al leer DEJAD TODA ESPERANZA, adivinamos una mansion tranquila ya que la cubre una atmósfera de COLOR DE ZAFIRO ORIENTAL, y nos trasportamos á un mundo de felicidad cuando leemos.

La gloria de colui che tutto muove
Per l'universo penetra é risplende.

Y si de esta parte, por decirlo así mecánica, pero que nace en el DANTE del fondo de su obra, pasamos á la esencia de la misma, ¿no tendremos que confesar que las peripecias de su vida le habian enseñado á leer en el corazon? Patético al pintarnos los amores de Francesca y los de la cándida Picarda; tierno en sus entrevistas con Latini y Cacciaguida; justamente indignado al encontrarse con los que habian conducido á su ingrata patria á la triste situacion en que se encontraba, se presenta sublimemente trágico al referirnos la desgarradora historia del conde Ugolino.

Quizás á vueltas de una filosofía que formaba, digámoslo

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

así, parte de su ser, se nos presenta en ocasiones oscuro y hasta cierto punto confuso; mas no á él, sí que á la naturaleza del asunto y á la ciencia é idioma de su tiempo debemos achacar este levísimo defecto, porque el hombre que en versos tan sencillos como armoniosos sabe espresar las bellas comparaciones sacadas de la naturaleza, que cual flores olorosísimas matizan el campo de su obra, de igual suerte se hubiera espresado á tener otros medios de que echar mano para revelar lo que concebia su ardiente imaginacion.

Despreciamos por trivial é inoportuna la acusacion que se ha hecho al DANTE, de haber mezclado en su obra la teogonía pagana con las imágenes y creencias del cristianismo; pero no podemos dejar pase desapercibida otra inculpacion que con frecuencia oimos repetir. Se dice que su inspiracion se agota á medida que su viaje toca á su término: que el DANTE del *Infierno* no se encuentra en el *Purgatorio*, y menos aun en el *Paraiso*. Contestaremos á esto, que para nosotros va creciendo y mostrándose mas original á medida que va adelantando en su piadosa peregrinacion. Porque prescindiendo de las situaciones á que se prestan los personajes del infierno, movidos por la pasion, comparados con los que moran en las regiones de la esperanza y la felicidad, tenia para la primera parte de la DIVINA COMEDIA las descripciones que del antro tenebroso hicieran los poetas de la antigüedad; tenia las obras de sus inmediatos predecesores; tenia las aterrorizadoras pinturas que se hacian en el púlpito; tenia las creencias y preocupaciones de su tiempo, y recordaba la horrible catástrofe que siguió á la comedia del infierno representada debajo el puente del Arno (1); las hogueras á que habian sido condenados los albigenses (2), y los atroces castigos que imponian los ti-

---

(1) Representada en 1304 y que tuvo un desenlace trágico, pues cediendo el puente de madera al peso de los espectadores, viniéronse estos abajo, pereciendo unos arrastrados por la corriente, y otros en las calderas de pez que se pusieron para remedar el infierno.

(2) Véase la *Historia Universal* de César Cantú, lib. XII, cap. VI. (Ed. de Gaspar y Roig, tomo IV, pág. 60 y sig.)

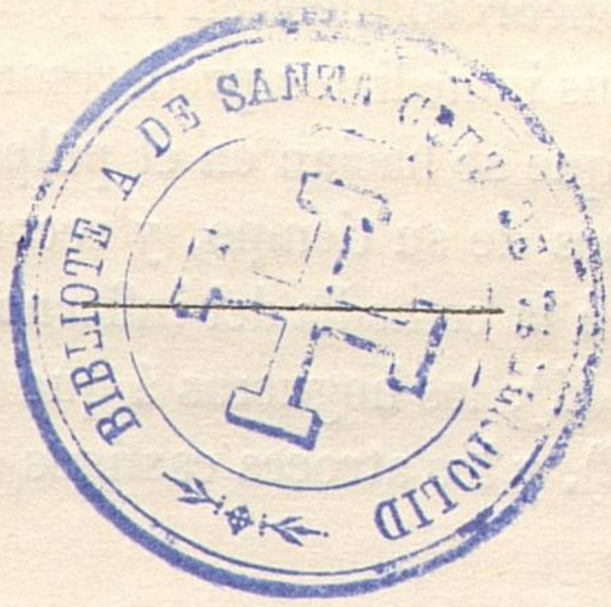
UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

ranos de su pais (1), cuando para hablarnos del *Purgatorio* y del *Paraiso* solo contaba con el amor de Beatriz, y con su ardiente y acrisolada fe.

Una duda, por demas amarga, aquejaria mi alma, si al terminar este ligerísimo trabajo no me encontrara en el santuario del saber. Al recorrer en esta ocasion la obra del DANTE, cual viajero que se detiene maravillado ante la bella perspectiva que le ofrece un vasto y quebrado paisaje, he podido solo fijar mi atencion en los objetos que mas se destacan del fondo de la misma. Felizmente los sabios doctores que tan benévola atencion se han dignado prestarme, la han contemplado antes que yo. Dichoso, pues, mil veces, si con mi débil voz he logrado evocar las íntimas emociones que esperimentaron al admirarla por primera vez.

---

(1) Véase la *Historia Universal* de César Cantú, lib. XII, cap. II. (Ed. de Gaspar y Roig, tomo IV, pág. 31.)



UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0737